

El viejo tronco de la amistad

Escrito por Salvador
Miércoles, 26 de Mayo de 2010 00:02

No se tan siquiera si estás ahípero he despertado pensando en aquellos díasa la vuelta de la esquina de medio siglo,
sin que importe la lejanía de los espacios recorridos.

Hacía un frío de mercados oscuros y solitariosque sólo permitía pensar impuestas ilusiones,mi
entras hacíamos carreras sin premio
arriba y abajo por el centro del bulevar,
en el albero hoy devorado por los coches.
Él buscaba una pensión sin expectativas
y nos esperaba cinco copas por delante.
Todavía me pregunto como lo alcanzábamos
sin caer en redondo bajo las barras
mugrientas de aquellos tiempos.

Quizá nuestros días abrían ventanassobre horizontes nunca vistossy los amores serenos y los
fugaces titilaban sobre las
estrellas de las carnes trémulas
al tiempo que se refugiaban en las reseca frustraciones.
Luego zarpasteis en un barco pesquero
con un godo baúl por equipaje,
que se perdió entre las islas
en tanto que las carnes y los pescados
se sazaban con mojo picón y salsa verde,
hasta que volvisteis a tierra firme.

Todavía rememoro los viajes amistosa la orilla lluviosa del pequeño río, mientras en la plaza
se abrían las novedosas
danzas vascas a la vista de la anteiglesia,
quisiera recordar de losas grises y pétreas paredes.
Y aquellas largas charlas
recapitando del misterio de estrellar huevos
en las paredes de los leves desencuentros,
mientras tu corpulento y risueño cuerpo
se balanceaba ante la frágil fortaleza de ella.
Todo empezó a atenuarseen las esporádicas visitas a la plaza de Santa Ana para retratar
nuestras estatuas con las del poeta.
Me pregunto avergonzado cómo es posible que olvidara
al hombre del clarinete, del que escribiste
los mejores registros que llegaran al alma.
La riqueza en matices de sus timbres
-sin que me diera cabal cuenta de sus raíces-
me enseñó a soñar con voz versátil
cómo interpretar un pasaje de Mozart.

El viejo tronco de la amistad

Escrito por Salvador

Miércoles, 26 de Mayo de 2010 00:02

Pero nada importa: intentaré reencontrar el tronco de la amistad para que en mi corazón no envejecan los sauces.

A José Antonio

.